

# NOSOTROS, LOS VAGOS DEL PUENTE...

POR FRANCISCO COVES

EN cada una de las cinco partes del mundo hay un sitio especial para vagos. En Sevilla, a los buenos vagos nos acoge el puente de Triana. En él nos congregamos los decanos de los vagos.

Nos verá usted, desde muy temprano, en la barandilla, mirando al río.

Nuestras posturas pueden ser diferentes, pero siempre cómodas. Los rostros, unos serán inquietantes, y otros le inspirarán confianza; pero todos revelan igual éxtasis, y en todos advertirá la misma dulce mirada.

Somos coro de ángeles, cuadro antiguo de santos, multitud de piernas ancladas y de brazos apoyados.

Somos envidiables modelos de pintores, porque no bullimos un párpado. Si acaso, con nuestro cigarro en la boca, que él se vaya fumando solo. No hay más que encoger un poco las mejillas, fruncir una chispitina los labios. Esto apenas se nota.

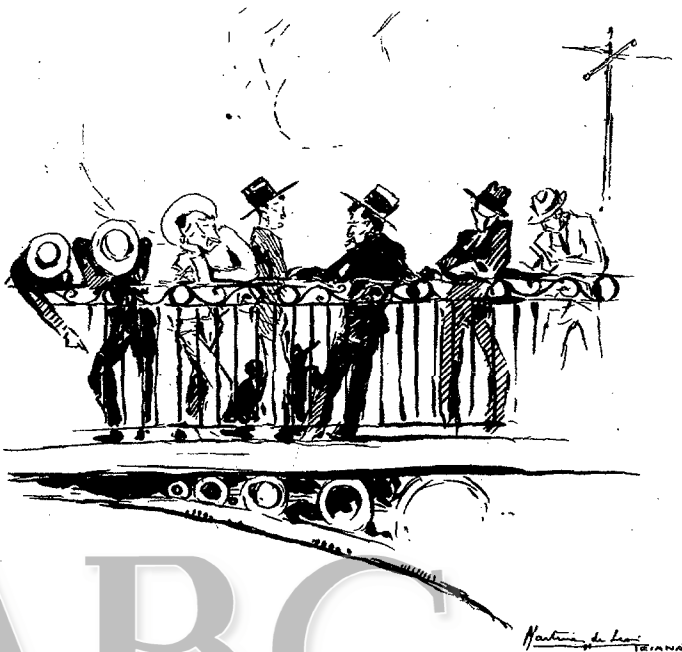
Somos como familia, como secta. Nos miramos de reojo y nos reconocemos. Y si no nos saludamos al llegar, es porque somos hijos de ciudad grande, y afectamos indiferencia de vecinos espaciados, de vecinos que no viven en un corral cualquiera.

Ningún otro sitio mejor para los vagos depurados que este puente de Triana, tan lleno de cosas y de gritos, donde hay tanto que mirar...

Sólo aquí me recupero cuando me noto un poco perdido. Algunas pocas veces siento que mi espíritu quiere repartirse por mis músculos con una fuerza traicionera. Entonces me digo: "¡Quieto!", y, andando muy despacio, me voy al puente, tomo puesto entre mis hermanos, los buenos vagos; me acodo en la barandilla v... ¡vuelvo a ser!

¡Ah, nosotros, los vagos del puente de Triana!

Todas las mañanas acudimos a nuestra barandilla unguidos de pereza. Véanos llegar, adoptar nuestra mejor postura y ponernos a mirar el río, el horizonte o las lanchi-



tas pequeñas que desembarcan melones en el muelle...

¿Qué hacemos? ¡Ah!

Vagar, cumplir nuestro rito de vagancia, ¡decir nuestra misa de vagos! Hemos abierto el libro del día, y leemos las oraciones del ocio. Y nos disponemos a comulgar sol puro, sol sin dolor y sin pecado de lucha.

Fuera de nuestra bruma, de nuestra fe de vagos, se mueven muy de prisa las grúas areneras y oscilan las embarcaciones pequeñas sobre el río color de mar.

¡Río, río, verdiazul en las mareas!

¡Para mis ojos los rizos de tu corriente, los barcos de tu camino! ¡Para mis brazos la baranda de tu puente!

Nosotros, señores, los vagos del puente de Triana, somos (ya que no cuadre a nuestra modestia decir que lo mejor) lo más devotamente vagos que pueda darse.

¡Hurra por los vagos del puente de Triana! Y, hermanos de todos los países: los que vagan en este apartado andaluz, alegremente os saludan: ¡Hip, hip...! ¡Hurra!

Francisco Coves

(DIBUJO DE MARTINEZ DE LEON)

